



HAL
open science

LAS EVOLUCIONES DEMOGRAFICAS EN AMERICA

Gérard-François Dumont

► **To cite this version:**

Gérard-François Dumont. LAS EVOLUCIONES DEMOGRAFICAS EN AMERICA. *Nuestro tiempo*, 1997, 513, pp.102-116. <halshs-01146788>

HAL Id: halshs-01146788

<https://shs.hal.science/halshs-01146788v1>

Submitted on 29 Apr 2015

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

LAS EVOLUCIONES DEMOGRÁFICAS EN AMÉRICA

GÉRARD-FRANÇOIS DUMONT (Universidad de Paris-Sorbonne. Rector de la Academia de Niza) ■ *América es el continente que ha vivido la más fantástica aventura demográfica después del siglo XVIII. Seguramente, también los demás continentes han registrado un aumento demográfico inédito en la historia de la humanidad bajo el efecto de lo que la ciencia demográfica denomina como "transición demográfica". Por ejemplo, Europa, cuya población se estima de unos 187 millones en 1800¹, llega a 729 millones en 1995²; esto representa un aumento del 290% en solamente dos siglos. Pero en términos relativos, la población europea disminuye considerablemente en el conjunto mundial: pasa del 20,6% en 1800 al 12,8% en 1995*

■ gualmente, Asia pasa de 602 millones en 1800 a 3.451 en 1995 (+473%), pero su peso relativo en el mundo disminuye, aunque en proporción menor, del 66,4% en 1800 al 60,5% en 1995. La evolución de Oceanía queda muy limitada, porque cuenta con sólo 28 millones de habitantes en 1995, es decir, menos de la población de los siete países de América Central situados al sur de Méjico (34,6 millones), de Colombia (37,7 millones), del Caribe (36 millones) o de Argentina (34,6 millones).

Es América la que en dos siglos ha cambiado más profundamente la geografía de la población mundial. En 1800 su población (27 millones de habitantes), tres veces inferior a la de África, representaba sólo el 2,8% de la población mundial. En 1995 la proporción ha llegado al 13,6%, con una población de 774 millones: un aumento del 2.767%.

1. EL NACIMIENTO DEMOGRÁFICO DEL CONTINENTE AMERICANO

Los siglos XIX y XX han asistido a los nacimientos demográficos de un continente que han cambiado el mundo. Norteamérica poseía 6 millones de habitantes en 1800: en 1995 se estiman alrededor de 293 (+4.783%). Su peso demográfico relativo en el mundo ha pasado del 0,7 al 5,1%. El aumento de América Latina (América Central, Caribe y Sudamérica) es menos importante, pero sin embargo mucho mayor que el de Europa, porque ha pasado de 19 millones en 1800 (2,1% de la población mundial) a 481 millones en 1995 (8,5% de la población mundial), registrando una progresión del 2.432% en dos siglos.

La demografía es una ciencia de largo plazo³, y por eso es necesario entender las razones que pueden explicar el desarrollo demográfico de un continente, razones derivadas de la inmigración, del nivel de fecundidad y del proceso de transición demográfica, aunque no siempre resulta fácil distinguir los respectivos efectos de estas tres causas. La situación actual obliga a interrogarse sobre las realidades demográficas de hoy, así como sobre las conclusiones que hay que sacar para el futuro.

Diversidad de los flujos migratorios

El poblamiento de América deriva en primer lugar de la inmigración, o más bien de las inmigraciones, porque ha habido diferentes olas migratorias en épocas variadas, procedentes de diferentes países. Es necesario, por ejemplo, distinguir a los primeros inmigrantes españoles, portugueses, ingleses, franceses —sin olvidar la importación de esclavos negros⁴— de la posterior ola irlandesa, alemana e italiana.

El símbolo representado por el *Mayflower* no es proporcional a su peso demográfico. Los "peregrinos" puritanos ingleses —salidos el 6 de setiembre de 1690 de Southampton— que fundarán Plymouth en Nueva Inglaterra son alrededor de cincuenta. Su peso demográfico es ínfimo en un continente que ya cuenta con una población esparcida estimada entre 500.000 y 1.500.000 habitantes. Pero son los primeros colonos que se establecen sobre esta tierra y que aprenden a cultivar maíz. Su ejemplo atrae primero a algunos millares de personas, luego a decenas de millares y poco a poco a millones.

■
*El poblamiento
de América
deriva en primer
lugar de la
inmigración*

Otro ejemplo de la diversidad de flujos migratorios lo constituye la ola irlandesa de 1846-48. Es el resultado de calamidades naturales —concretamente de la plaga de la patata— que produjo la Gran Hambre, provocando un choque demográfico notable: un millón de muertos y la emigración de otro millón de personas sobre una población estimada de 8.175.000 habitantes en 1841. Esta corriente de un millón de irlandeses parece copiosa, pero solamente es la fase aguda de una tendencia más duradera que pone en juego cifras considerables, hasta el punto de que son pocos los países del mundo que han registrado una emigración tan fuerte como la de Irlanda. Se calcula que en el periodo 1845-1870 el número de inmigrantes alcanzó los tres millones; entre 1870 y 1970, diez millones más aproximadamente. Irlanda conoció así, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, una verdadera hemorragia demográfica, pasando de los 8.175.000 habitantes a los 4.705.000 de 1891: una caída del 42% a pesar de tener una fecundidad muy elevada.

Diversidad de las fechas de los flujos migratorios

En América Latina las corrientes migratorias son nítidamente posteriores a las de Norteamérica, a pesar de que sus asentamientos políticos hayan sido anteriores. El Tratado de Tordesillas, que dividió el mundo en dos zonas —la española hacia el oeste (América) y la portuguesa hacia el este (África)—, data de 1494. Pero en 1500 el explorador **Pedro Álvarez Cabral** descubre Brasil, lo que permite a Portugal establecerse en Sudamérica. En 1535 España crea un Virreinato en Méjico y en 1543 otro en Perú. Habrá que esperar a mediados del siglo XIX para registrar inmigraciones significativas. Argentina no se convertirá en un país de inmigración hasta 1860. En Brasil el flujo migratorio tomará consistencia sólo a partir de la época del café, en 1880.

La inmigración italiana cobra importancia a partir de 1885, con una cronología muy precisa. Al principio las preferencias se inclinan por Argentina, que acoge en 1886 al 22% de los emigrantes italianos y al 32% en 1889. En 1891 la emigración hacia Argentina disminuye al 8% y fluctúa entre el 11 y el 13% en los veinte años siguientes. En el decenio 1890-1900 cobra protagonismo la emigración hacia Brasil (entre el 7 y el 36% según los años), bajando de 1901 a 1904 (entre el 2 y el 4%). La emigración hacia América del Sur va siendo reemplazada por la que se produce hacia los Estados Unidos: asciende de un 16% en 1886 a un 43% en los umbrales de la Primera Guerra Mundial⁵. Estos ejemplos indican que la población actual de América procede de corrientes migratorias muy diferentes en su origen geográfico y en las fechas. Existe también otra complejidad que se

■
*La población
 actual
 de América
 procede de
 corrientes
 migratorias
 muy diferentes*

refiere a las causas de esas migraciones, cuya diversidad y enlaces⁶ son indudables.

ENSAYO

El factor político

Este factor resulta claro y no se limita al ejemplo del *Mayflower*. Muchas minorías han buscado en América una respuesta a la opresión a la que estaban sometidas o a la preocupación de dejar un país en el que reinaba un poder que no aceptaban. La emigración francesa —sobre todo en la época del Terror—, rusa —después de la revolución bolchevique de 1917—, polaca —provocada por las divisiones territoriales y después por el imperio soviético— o judía demuestran factores políticos innegables.

Pero tampoco hay que olvidar las emigraciones provocadas por la miseria derivada de malas políticas en los países de origen. Por ejemplo, una de las corrientes migratorias de Gran Bretaña hacia los Estados Unidos se produjo como resultado de la política de las "enclosures". Al cercar las tierras que antes eran de propiedad común y al prohibir a los campesinos explotarlas por su cuenta, buscar leña y cazar, los ricos terratenientes condujeron a la población al hambre. De 1620 a 1642, 80.000 campesinos británicos —hombres, mujeres y niños— se vieron obligados a abandonar sus aldeas para enfrentarse a la aventura de establecerse en América⁷.

La reciente inmigración iraní, tras la revolución de 1979 y la llegada al poder del imán **Jomeini**, ha sido también una emigración política, al igual que la de los *boat people*, resultado de las políticas "liberticidas" de los gobiernos marxistas de Vietnam.

El factor económico y el factor humano

En los últimos ejemplos se mezclan ya el factor político y el económico. El nacimiento demográfico de América Latina deriva de la esperanza económica que este continente provocó: los grandes espacios, las tierras vírgenes, las posibilidades agrícolas y también una especie de lotería ante la atracción de las minas de oro, inmortalizadas por muchas películas como *La quimera del oro* de **Chaplin**. Lo esencial fue la disponibilidad de las tierras, muchas veces expropiadas sin escrúpulos a sus primeros ocupantes. Por lo demás, América ha sido desde el inicio un continente de agricultores, sobre todo los Estados Unidos, que durante mucho tiempo dependieron de Europa —y en particular de Gran Bretaña— para satisfacer sus necesidades industriales. Para abastecer, por ejemplo, de agua a San Francisco resultaba más fácil traer las tuberías de Francia que de la Costa Este.

El factor económico tiene, por tanto, dos caras. Por un lado, hay que considerar las dificultades económicas que

■ *América ha sido desde el inicio un continente de agricultores*

sufre la población que emigra y, por otro, la situación económica de los países de destino (sus potencialidades, las variaciones coyunturales, la legislación y las facilidades ofrecidas a los emigrantes, por ejemplo la concesión de tierras).

También cuenta el factor humano. No se debe olvidar que el emigrante potencial concreta su proyecto si tiene la seguridad de que podrá ser recibido en el país de destino por otros compatriotas que ya viven allí. A finales del siglo XX este tipo de migración se ha visto ampliamente facilitada por las nuevas técnicas de comunicación —que favorecen los intercambios fáciles y frecuentes entre países— y por el transporte, rápido y de costo accesible.

La transición migratoria

El factor demográfico es también un componente esencial del nacimiento demográfico de América. El conocimiento de la manera en que se produjo la transición demográfica y el desarrollo industrial en Europa ofrece un elemento importante para conocer la inmigración en América. Ese conocimiento es posible porque la mayoría de los países de Europa disponen en este periodo de documentos estadísticos.

Se sabe que el desarrollo de la transición demográfica acarrea un aumento sensible de la tasa de crecimiento natural, que disminuirá en la segunda etapa de la transición. Pues bien, la emigración europea alcanza frecuentemente el nivel máximo cuando la tasa de crecimiento natural se encuentra en sus niveles más altos o cerca de esos niveles. En otros términos: América recibe una inmigración particularmente importante de un país en el momento en que ese país registra las variaciones máximas entre la tasa de natalidad y la de mortalidad⁸.

Por ejemplo, la tasa de emigración de las poblaciones del Reino Unido, Irlanda, Alemania e, inmediatamente después, de Noruega y Suecia culmina en 1880, es decir, en el momento en que también culmina su tasa de crecimiento natural. Las dos terceras partes del crecimiento natural de la población de Noruega se transfirió hacia Estados Unidos, y la desafortunada Irlanda transfirió la casi totalidad de dicho crecimiento⁹.

■
Las nuevas técnicas de comunicación y el transporte facilitan las migraciones

En los países de Europa Meridional y Central, donde la transición demográfica tardó más, los niveles máximos se constatan después de 1900. De hecho, existe una correspondencia entre la pirámide de edades y la emigración. La tasa de crecimiento natural más elevada corresponde a un periodo en el que la población de jóvenes adultos es particularmente importante, como resultado de los progresos en la lucha contra la mortalidad infantil, la materna y la de adolescentes¹⁰. Ese periodo corresponde también muchas veces

a épocas en que el progreso técnico —en particular en la agricultura— provoca trastornos en el mercado de trabajo, que se ve sometido a fases fluctuantes entre una mayor y menor oferta de empleo por parte de las industrias.

Hay, por tanto, coincidencias entre las perturbaciones que provienen de ciertos aspectos negativos de la revolución industrial, el aumento del número de jóvenes adultos como consecuencia del descenso de la mortalidad y el desarrollo de las posibilidades de transporte.

El triángulo mágico

Se presenta entonces una especie de "triángulo mágico" que facilita la emigración, al coincidir los choques económicos (alza de la productividad, desaparición de empresas tradicionales, concentración industrial que reduce la oferta de empleo, fase de coyuntura poco favorable), la revolución demográfica (descenso de la mortalidad que conlleva el aumento del crecimiento natural) y el incremento de las posibilidades de transporte, sobre todo por vía marítima. Este último punto resulta esencial, porque en el periodo anterior al de la aparición de la aviación las tasas de emigración alcanzaban un nivel más elevado en los países marítimos. Por otra parte, la industria naval se adapta muy rápidamente —tanto en el número de barcos lanzados al agua como en el tonelaje— a las necesidades de los viajeros¹¹.

Esta lógica económico-geográfica se constata hasta en un país como Francia, que ha conocido un esquema de transición demográfica muy particular. La débil emigración francesa apenas registra un pequeño aumento en 1880, veinte años después del aumento de la natalidad del Segundo Imperio, cuando los efectos de la revolución industrial se hacen particularmente sensibles. Analizando con mayor profundidad los periodos de máxima emigración en cada país, el factor económico-geográfico se une muchas veces al factor político o político-social. En efecto, además de la existencia de generaciones más numerosas y del hecho de que las innovaciones económicas tienden a generar ofertas de empleo que ya no corresponden a la cualificación de la mano de obra disponible, se constata a menudo que estructuras sociales rígidas obstaculizan el ascenso de los jóvenes.

Los países más codiciados

Todo este conjunto de causas van a acarrear, entre 1821 y 1933¹², una emigración considerable, especialmente hacia las Américas. En efecto, entre los once países que reciben en esta época más de medio millón de inmigrantes, sólo cuatro no son americanos: Australia, África del Sur, Nueva Zelanda y Mauricio. Estos últimos recibieron 4.932.000 inmigrantes, el 8,71% del total, mientras que los otros siete países, todos

■
*Se constata una
inmigración
importante
hacia América
entre 1821
y 1933*

ENSAYO

americanos, acogieron a 51.856.000 personas. Los Estados Unidos se apoderaron de la parte del león, con 34.244.000 inmigrantes¹³, el 66% del total. Después viene Argentina (6.405.000), Brasil (4.431.000), Cuba (857.000) y Uruguay (713.000).

Si se compara esta corriente de inmigración con la población inicial, la clasificación es ligeramente diferente. En primer lugar estaría Uruguay, donde los inmigrantes representarían ocho veces la población inicial. Luego Canadá (5,5 veces), Argentina y los Estados Unidos (5 veces). Brasil y Cuba están en una situación algo diferente. La población de Brasil se estimaba en 4.028.000 en 1821 y el país acogió a 4.431.000 emigrantes transoceánicos hasta 1933. En 1822 Brasil se independizó: a este acontecimiento correspondió una renovación económica y una nueva voluntad de apertura a los extranjeros para poblar su amplio territorio y abastecer de mano de obra a un nuevo cultivo: el café. En cuanto a Cuba, su población se estimaba en 1.587.000 habitantes en 1901; esta cifra aumentó en un 54% entre 1908 y 1932 como consecuencia de la inmigración.

Efectos indirectos

La inmigración contribuyó al nacimiento o al renacimiento demográfico de América con sus efectos demográficos directos (aporte de población) y con sus efectos indirectos. Las estadísticas dan muchas veces la impresión de que el crecimiento demográfico es el resultado de un cálculo natural (natalidad menos mortalidad) y de un cálculo migratorio (inmigrantes menos emigrantes), como si estos fenómenos fuesen independientes y los aportes migratorios fueran estériles. Por el contrario, es evidente que el saldo migratorio incide sobre el saldo natural por lo menos en dos aspectos. Por un lado, los inmigrantes contribuyen a aumentar el número de nacimientos. Por otro, aunque aumente el número de fallecimientos —ya que son tan mortales como la población “inicial”— muchas veces los inmigrantes producen el efecto de disminuir la tasa de mortalidad, porque casi siempre tienen una edad muy favorable (son los jóvenes quienes emigran) y porque la emigración implica inevitablemente una selección, pues exige un promedio de salud más satisfactorio.

Los inmigrantes
producen
muchas veces
el efecto de
disminuir
la tasa de
mortalidad

Por tanto, cuando las estadísticas indican la incidencia de la inmigración neta en el crecimiento total de la población, habría que añadir el efecto de la inmigración en el saldo natural. Si la población de América hubiese crecido como la media de las poblaciones del mundo, hubiera pasado de 12 millones —cifra estimada alrededor de 1750¹⁴— a 86 en 1995, cifra evidentemente muy inferior a los 774 millones actuales. Esta última cifra es fruto de la inmigración, junto

con los diferentes factores políticos, económicos, demográficos, espaciales que la determinan. Hemos visto que no se puede entender esta cifra sin tener en cuenta la transición demográfica de los países de origen y esencialmente de los países europeos. Pero igualmente no se puede entender esa cifra sin considerar la transición demográfica propia de los países de América.

2. LOS EFECTOS DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Los países de América han experimentado, como los demás, un proceso de transición demográfica¹⁵ con intensidades y datos diferentes según los casos. Este proceso, como se sabe, se pone en marcha con la evolución de la mortalidad, que desciende más o menos temprano y con mayor o menor rapidez según las fechas de adopción y los sistemas de difusión de mejores condiciones de higiene y de técnicas sanitarias más elaboradas.

El ejemplo de Méjico

Tomemos el ejemplo de Méjico, tercer país de América en población en 1995, con 93,7 millones de habitantes, tras Estados Unidos (263,2) y Brasil (157,8). Méjico ha sido un país de inmigración, aunque los extranjeros nunca han llegado en cantidades tan importantes como las de Estados Unidos y aunque el peso demográfico de las poblaciones indígenas siempre se ha mantenido preponderante¹⁶. Algunos indicadores demográficos del siglo XX señalan claramente el efecto de la transición demográfica. Primero, Méjico experimentó, antes de la transición de los años 30, las variaciones erráticas de la natalidad y la mortalidad, ambas a niveles elevados, produciendo un saldo natural ligeramente positivo, nulo o ligeramente negativo, según las circunstancias.

Así, alrededor de 1910 —época de la lucha armada de la Revolución— la natalidad parece descender como consecuencia de la alta mortalidad en las generaciones en edad de procrear. La población disminuyó, pasando de 15,1 millones en 1910 a 14,8 millones en 1921. A partir de los años 30 comienza a descender la mortalidad como resultado de la difusión de métodos sanitarios más eficaces. En 1995 era una de las más bajas del mundo, con un 5 por mil. La mortalidad infantil baja también en proporciones considerables, pasando del 111 por mil en 1945 a 34 en 1995. Es decir, en 1945 de cien neonatos fallecían once antes de completar el año; en 1995 son menos de cuatro. Estos progresos hacen aumentar la esperanza de vida al nacer: de 37 años en 1930 se llega a 62 en 1962 y a 72 en 1995. La longevidad media se ha duplicado en dos generaciones: se trata de una evolución inédita y considerable, que tiene como efecto

■
*En Méjico, la
longevidad
media se ha
multiplicado en
dos generaciones*

ENSAYO

mecánico un aumento considerable de la población. Pero este aumento se revela todavía más importante por el hecho de que la natalidad se mantiene elevada hasta los años 60, cuando la mortalidad disminuía ya rápidamente. El crecimiento natural, que había sido negativo a principios de siglo, parece llegar a un nivel máximo en los 60.

Desaceleración

Méjico entra en los 60 en la fase de desaceleración del crecimiento natural. La estabilización de las condiciones de la mortalidad provocó una disminución de la fecundidad y de la natalidad. Pero la fecundidad disminuye con mayor rapidez que la natalidad: de 1965 a 1995, en una sola generación, la fecundidad baja exactamente a la mitad —de 6,2 a 3 niños por mujer—, mientras que la natalidad desciende un 39% —de 44,1 a 27 por mil—.

Estos datos demuestran que hay que tener en cuenta los fenómenos de velocidad adquirida, tan importantes en demografía. Estamos en la situación de un barco que continúa algún tiempo en la ruta después de que el comandante haya dado la orden de detener los motores. La fecundidad se ha dividido por dos, pero se refiere a generaciones en edad de procrear, más numerosas. Por consiguiente, la natalidad baja menos que la fecundidad. No obstante, la desaceleración es muy clara. En una primera fase, la tasa de creci-

ALGUNOS INDICADORES DEMOGRÁFICOS CONCERNIENTES A MÉJICO

Año	POBLACIÓN (millones)	NATALIDAD (millones)	MORTALIDAD (por mil)	CRECIMIENTO NATURAL	ÍNDICE DE FECUNDIDAD	MORTALIDAD INFANTIL (por mil)
1905	14,3	34	33,1	0,9	n.d.	n.d.
1915	14,9	30	32	0	n.d.	n.d.
1925	15,2	33,1	26,5	6,6	n.d.	n.d.
1935	18,1	42,3	22,6	19,7	n.d.	n.d.
1945	22,7	44,9	19,5	25,4	n.d.	111
1955	30,3	46,4	13,3	33,1	5,95	83,3
1965	41,5	44,1	9,8	34,3	6,20	64,5
1975	60	37,5	7,2	30,3	5,39	52,8
1985	79,7	32	6	26	4,7	53
1995	93,7	27	5	22	3,1	34

Fuente: APRD

Los fenómenos de velocidad adquirida son muy importantes en demografía

Las cifras son estimaciones a partir de Chesnais (op.cit.), de los World Population Data Sheets y del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, de Geografía y de Informática, Méjico). A veces son diferentes de las mencionadas por M^a Eugenia Cosío-Zavala, *Chagement de fécondité au Mexique et politiques de population*, L'Harmattan, Paris, 1994, pero este libro excluye de su tema la cuestión de la mortalidad, la cual, entretanto, es esencial para el análisis de los cambios de fecundidad; lo que no parece permitir una comprensión suficiente de la evolución demográfica mejicana.

miento ha disminuido, pero el excedente anual de nacimientos en relación a las defunciones sigue aumentando. Una segunda fase aparece en los años 80, con una baja de los excedentes anuales de los nacimientos sobre las defunciones. Así se desarrolla la lógica de la transición demográfica, con la evolución progresiva de la población hacia una fase de estabilización en un nivel que considera una longevidad mucho mayor de los habitantes.

Se puede, en efecto, considerar que la transición en Méjico, que comenzó en los años 30, podría terminar en el 2010, con un índice de fecundidad a un nivel de tasa de reposición de generaciones¹⁷. En este caso, Méjico habría recorrido la transición demográfica en tres cuartos de siglo, mucho más rápidamente que los países de Europa. Ahora bien, una transición más corta se traduce generalmente en una diferencia más importante entre los efectivos de la población al final de la transición¹⁸ y los constatados al inicio: 16,6 millones en el caso de Méjico.

Este ejemplo muestra que los crecimientos demográficos del siglo XX, aunque inéditos, no son fenómenos incomprensibles que puedan provocar reacciones de miedo, sino que son más bien el resultado de los progresos alcanzados contra la mortalidad y en favor de la longevidad.

La diversidad demográfica de América

Considerando el conjunto de los treinta y nueve países de América, asombra su considerable diversidad. En cuanto a población y superficie, contrastan los 283,2 millones de habitantes y 9.363.387 km² de Estados Unidos con los 40.000 habitantes y 54 km² de Saint Kitts & Nevis en el Caribe. De igual manera existe una considerable diferencia entre la densidad de población de Barbados (9.609 habitantes por km²), El Salvador (283), Argentina (13) o Canadá (3 habitantes por km²).

¿Se puede deducir de esta diversidad un ensayo de tipología que permita situar la evolución de los países de América a final del siglo XX? Se pueden distinguir cuatro grupos de países: los que han terminado su transición demográfica —débil mortalidad y débil fecundidad—, aquellos cuya transición se encuentra en fase terminal, aquellos en los que la transición está muy avanzada porque la mortalidad ha llegado a un nivel bajo mientras que la fecundidad está claramente a la baja y, finalmente, los países que atraviesan una transición demográfica tardía —la mortalidad ha disminuido notablemente, pero la importancia de la fecundidad hace registrar tasas de crecimiento más bien elevadas—.

Los países donde la transición ha terminado se caracterizan por una fecundidad generalmente inferior a 2,2 niños

■
Los crecimientos del siglo XX son más bien resultado de progresos contra la mortalidad y en favor de la longevidad

ENSAYO

por mujer (es decir, igual o inferior a la simple reposición de las generaciones¹⁹), por una mortalidad infantil muy débil (siempre inferior a 25 por mil y muchas veces nítidamente inferior: 7 en Canadá y 8 en Estados Unidos) y por una tasa de crecimiento natural igual o inferior a 1,5 por mil y muchas veces inferior a 1. Este primer tipo concierne a Estados Unidos y Canadá y también a ocho países del Caribe: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Cuba, Guadalupe, Martinica, Antillas Holandesas y Puerto Rico. En el conjunto de estos territorios, una característica general es la tendencia al envejecimiento de la población, que se advierte en el descenso de la proporción de los que tienen menos de 20 años y en el aumento de la proporción de las personas de mayor edad. El ritmo de este envejecimiento es muy diferente según la historia demográfica de cada país, pero en algunas regiones podría desequilibrar las pirámides de edad y traer consecuencias dañinas. En los Estados Unidos y Canadá el proceso de envejecimiento se encuentra más avanzado, pero se ve moderado por una inmigración que posee una fecundidad más elevada.

En el conjunto de países cuya transición demográfica se encuentra en fase terminal, la fecundidad ha bajado hasta llegar a un nivel poco superior al de la reposición de las generaciones, de 2,6 a 2,4 niños por mujer. La tasa de crecimiento natural ha bajado notablemente y es casi siempre inferior al 20 por mil. Este tipo caracteriza a tres países del Caribe (Dominica, Jamaica y Saint Kitts & Nevis) y a tres países de Sudamérica (Guyana, Chile y Uruguay).

En tercer lugar conviene considerar los países con transición avanzada o muy avanzada. Poseen una tasa anual de crecimiento natural que ha bajado al 2,2 por mil. Once países de América pertenecen a este grupo: dos en América Central (Costa Rica y Méjico), cuatro en el Caribe (República Dominicana, Santa Lucía, San Vicente y Trinidad-Tobago) y cinco en América del Sur (Argentina, Brasil, Colombia, Surinam y Venezuela).

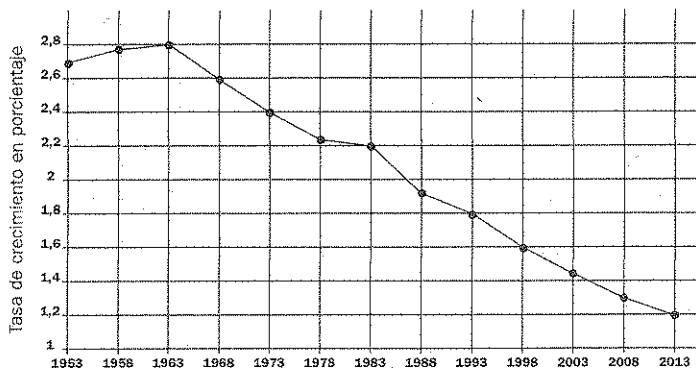
Quedan los países en los que la transición tardía puede explicarse por el retraso en el desarrollo, fruto muchas veces de las malas opciones de algunos regímenes políticos. Forman este grupo once países: cinco en América Central (Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador), dos en el Caribe (Granada y Haití) y cuatro en Sudamérica (Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú). Han registrado una baja de la mortalidad, de la fecundidad y de su tasa de crecimiento, pero estas tasas están todavía, en 1995, en un nivel muy elevado, superior a 3,5 niños por mujer y a 2,3 por mil de tasa de crecimiento anual. Además, estos países tienen que efectuar progresos significativos en materia sanitaria, porque su mortalidad infantil es casi siempre muy elevada:

■
*En los
Estados Unidos
y Canadá el
proceso de
envejecimiento
se encuentra
más avanzado*

74 por mil en Haití, 71 en Bolivia, 60 en Perú, 50 en Ecuador.

Los contrastes aquí descritos serían más acusados si se tomasen en cuenta los datos demográficos internacionales. Por esta razón, utilizar la fórmula "la población del mundo" es una simplificación, porque en el mundo hay poblaciones variadas, diferentes: son "las poblaciones del mundo", en plural, las que tenemos que considerar. De la misma manera debería hablarse de "las poblaciones de América" y no de "la población de América".

TASA DE CRECIMIENTO CONSTATADA HASTA 1990, Y DESPUÉS PROYECTADA EN UNA HIPÓTESIS MEDIA DE LA O.N.U.



Valor medio sobre cinco años

Fuente: APRD - Pierre DESCROIX; Cifras; World Population Projection

Población, desarrollo y prospectiva

¿La dinámica demográfica de América Latina podría ser un inconveniente decisivo para su desarrollo? Tal afirmación carece totalmente de certeza si se tienen en cuenta los progresos realizados. Así, si se analiza el indicador del desarrollo humano²⁰ —compuesto por la esperanza de vida al nacer, el nivel de educación y el de la renta— la mayoría de los países de América Latina se sitúan en buena posición. Por ejemplo, entre los 125 países en desarrollo tomados en consideración, seis de los diez primeros pertenecen a América Latina (Barbados, Bahamas, Costa Rica, Belice, Argentina y Chile). Méjico se encuentra en el puesto 19 y Brasil en el 34. Obviamente, no se puede ocultar el camino que queda por recorrer en el terreno del desarrollo: el 44% de los habitantes del campo y el 10% de los de las ciudades no tiene todavía agua potable; alrededor de 20 millones de jóvenes no tienen acceso a la enseñanza secundaria; en ciertas metrópolis latinoamericanas más de 100.000 niños viven

■
Hablar de "la población del mundo" es una simplificación

ENSAYO

en las calles; el continente cuenta con 150.000 refugiados como consecuencia de guerras y desórdenes civiles.

Pero los progresos han sido muy importantes: la esperanza de vida al nacer alcanza el 90% del nivel registrado en los países industrializados, la tasa acumulada de las inscripciones en la enseñanza secundaria y superior se ha multiplicado por ocho, pasando de 4 millones de alumnos a 31 entre 1960 y 1991. La tasa de mortalidad infantil ha disminuido más de la mitad entre 1960 y 1992, y han pasado de 105 a 45 defunciones por mil nacimientos vivos.

¿Cuáles son las perspectivas? Teniendo en cuenta las lógicas demográficas, el total de la población de América tendría que continuar aumentando, pero con un ritmo nítidamente inferior al registrado en la segunda mitad de este siglo. Desde 1990, la tasa de crecimiento demográfico de América ha bajado a 19 por mil: una disminución del 32% en una generación respecto a la tasa del 27,8 por mil registrada entre 1960-69.

Para los primeros treinta años del siglo XXI —con la incógnita de cambios estructurales difícilmente previsibles— América tendría que ser el escenario de tres tipos de evolución:

—la de los países con crecimiento muy lento (Estados Unidos, Canadá y los países de transición en fase terminal, como Chile);

—la de los países con un crecimiento todavía significativo, a pesar de la muy clara tendencia a bajar. Incluso podrí-

TIPOLOGÍA DEMOGRÁFICA DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA (1995)

REGIÓN GEOGRÁFICA NÚMERO DE HABITANTES	TRANSICIÓN TERMINADA	TRANSICIÓN AVANZADA	TRANSICIÓN EN FASE TERMINAL	TRANSICIÓN TARDÍA
América del Norte 293 millones	Canadá Estados Unidos			
América Central 326 millones		Costa Rica Méjico		Belice Guatemala Honduras Nicaragua Salvador
Caribe 36 millones	Antigua y Bermuda Antillas Holandesas Bahamas Barbados Cuba Guadalupe Martinica Puerto Rico.	República Dominicana Santa Lucía San Vicente Trinidad y Tobago	Dominica Jamaica Saint Kitts & Nevis	Granada Haití
América del Sur 319 millones		Argentina Brasil Colombia Surinam Venezuela	Guayana Chile Uruguay	Bolivia Ecuador Paraguay Perú

Fuente: APRD

La población de América tendría que continuar aumentando, pero con un ritmo nítidamente inferior

amos preguntarnos si la realidad no está por debajo de las estimaciones, porque se constata que algunas proyecciones propuestas para diferentes países de África o para Ciudad de Méjico²¹ han sufrido revisiones a la baja. Varios censos han desmentido los cálculos informáticos que no tenían en cuenta bajas tan rápidas de fecundidad;

—finalmente, la evolución de los países en los que la baja de la mortalidad infantil y/o de la fecundidad es más tardía o lenta: la tasa de crecimiento podría permanecer durante más tiempo bastante elevada, como por ejemplo en Bolivia.

Todos estos análisis indican que conviene no limitar nuestros conocimientos demográficos a aproximaciones o esquemas simplificados, como los que aparecen con frecuencia en los medios de comunicación. Todo estudio serio sobre problemas de población conduce al rechazo de afirmaciones apresuradas y de fórmulas publicitarias que anuncian desastres estadísticos. Las historias demográficas de los países se inscriben en lógicas que dependen de las políticas de desarrollo, de la capacidad de movilizar el recurso humano de los progresos sanitarios, económicos y sociales, y de las actitudes culturales propias de cada pueblo. Por eso el siglo XX deja entrever una tendencia común a la casi totalidad de las poblaciones y evoluciones desemejantes. Las líneas comunes resultan de la transición demográfica que anuncia tal vez una disminución considerable de las tasas de crecimiento, y tal vez también un envejecimiento inédito, si los países que han terminado su transición privilegian un comportamiento maltusiano. En este caso, la cuestión más grave del siglo XXI no sería la del crecimiento, muchas veces temida, sino la del envejecimiento de las poblaciones. ●

NOTAS

1 Cifra indicada por Reinhard Marcel, Armengaud André, Dupâquier Jacques, *Histoire générale de la population mondiale*, Montchrestien, París, 1969.

2 Según el *World Data Sheet 1995*, Population Reference Bureau, Washington D.C., mayo 1995.

3 Dumont, Gérard-François, *Démographie. Analyse des populations et démographie économique*, Dunod, París, 1992.

4 En vísperas de la revolución americana representaban el 20% de la población. Cfr. *Histoire des Etats-Unis*, Económica, París, 1980, p. 12.

5 Demarco Domenico, "L'émigration italienne de l'Unité à nos jours", en *Les migrations internationales*, Editions du CNRS, París, 1980.

6 Dumont Gérard-François, *Les migrations internationales. Les nouvelles logiques migratoires*, Editions Sedes, París, 1995.

7 Hill Christofer, *The Pelican Economic History of Britain. Tome*

■ La cuestión más grave del siglo XXI sería la del envejecimiento de las poblaciones

ENSAYO

- 2: *Reformation to Industrial Revolution*, Penguin Books, Hamondsworth, UK, 1969.
- 8 Thomas B, *Migration and Economic Growth. A Study of Great Britain and the Atlantic Community*, Cambridge University Press, Cambridge, 1954, segunda edición 1973.
- 9 Hobsbawn, E. J., *The Age of Capital*, Abacus, Londres, 1995, p. 230.
- 10 Dumont Gérard-François, *Le Festin de Kronos*, Fleurus-Essais, París, 1991. (*El festín de Cronos*, Rialp, Madrid, 1995).
- 11 El tonelaje de la flota de los barcos de vapor pasa de 32.000 toneladas en 1831 a 3.293.072 en 1876. Al mismo tiempo se construyeron 310.000 kilómetros de ferrocarriles. Von Neumann Spallart, *Ubersichten der Weltwirtschaft*, Stuttgart, 1880, citado por Hobsbawn, op. cit.
- 12 La elección de estas fechas resulta de los datos estadísticos disponibles.
- 13 Chesnais Jean-Claude, *La transition démographique*, París, 1986, p. 164.
- 14 Las cifras de población de América en los siglos anteriores han dado lugar a muchas controversias. Cfr. Houdaille Jacques, *La population de l'Amérique*, en *Population*, volumen 41, n° 3, mayo-junio 1986.
- 15 Dumont Gérard-François, *Le monde et les hommes. Les grandes évolutions démographiques*, Ediciones Litec, París, 1995.
- 16 Monnet Jérôme, *Le Mexique*, Nathan, París, 1994.
- 17 2,19 niños por mujer para el 2010-2015. Corresponde a la hipótesis media del World Population Prospects, The 1992 Revision, United Nations, New York, 1993, p. 556.
- 18 En esta hipótesis, 215 millones de habitantes en el 2015.
- 19 Cfr. Schooyans Michel, *Para entender las evoluciones demográficas*, IMDOSOC, México D.F., 1996.
- 20 *Informe mundial sobre el desarrollo humano 1995*, Económica, París, 1995.
- 21 Dumont Gérard-François, *Les enjeux démographiques du XXIème siècle: vérités et légendes*, en *Politique internationale*, n. 72, verano 1996. Dos autores franceses, Claude Bataillon y Luis Panabiére, han publicado en 1988 un libro titulado *Mexique aujourd'hui: la plus grande ville du monde*. Hoy es claro que esa afirmación es incorrecta y que Méjico (16,822 millones de habitantes en 1990) es superada por Tokyo (28,738 millones), New York-Filadelfia (23,901) y Seul (17,475), según las cifras establecidas por Moriconi-Ebrard, Geópolis, Anthropos, París, 1995. Sin embargo, el error que atribuye a Méjico el récord mundial sigue vigente, como por ejemplo en *Le Monde* de 24.V.96. En cambio, cuando Hernán Cortés entró en Méjico en 1519, la ciudad azteca cuenta con 300.000 habitantes y está más poblada que cualquier ciudad europea. G. Gruzinsky Serge, *Histoire de Mexique*, París, Fayard, 1996.